

Décima (o espinela)	Diez versos Versos octosílabos Rima abbaacddc Rima consonante	<i>¡Beato sillón! La casa corrobora su presencia con la vaga intermitencia de su invocación en masa a la memoria. No pasa nada. Los ojos no ven, saben. El mundo está bien hecho. El instante lo exalta a marea, de tan alta, de tan alta, sin vaivén.</i> (Jorge Guillén)
Copla de pie quebrado o estrofa manriqueña	Dos estrofas de seis versos Arte menor (8, 8, 4, 8, 8, 4 sílabas) Rima abcabc	<i>Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar que es el morir: allí van los señoríos derechos a se acabar y consumir, allí los ríos caudales, allí los otros medianos y más chicos, allegados son iguales: los que viven por sus manos y los ricos.</i> (Jorge Manrique)

POEMAS ESTRÓFICOS

Soneto

Alfa y omega

Cabe la vida entera en un soneto
empezando con lúgido descuido,
y, apenas iniciado, ha transcurrido
la infancia, imagen del primer cuarteto.

Llega la juventud con el secreto
de la vida, que pasa inadvertido,
y que se va también, ya que se ha ido
antes de entrar en el primer terceto.

Maduros, a mirar a ayer tornamos
añorantes y ansiosos, a mañana,
y así el primer terceto malgastamos.

Y cuando en el terceto último entramos,
es para ver con experiencia vana
que se acaba el soneto... y que nos vamos.

MANUEL MACHADO

Madrigal

Ojos claros, serenos,
si de un dulce mirar sois alabados,
¿por qué si me miráis, miráis airados?
Si cuando más piadosos,
más bellos parecéis a quien os mira,
no me miréis con ira,
porque no parezcais menos hermosos.
¡Ay, tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
¡ya que así me miráis, miradme al menos!

GUTIERRE DE CETINA

POEMAS NO ESTRÓFICOS

Romance

Romance del enamorado y la muerte

Un sueño soñaba anoche,
soñito del alma mía,
soñaba con mis amores
que en mis brazos los tenía.
Vi entrar señora tan blanca
muy más que la nieve fría.
«¿Por dónde has entrado amor?
¿Cómo has entrado, mi vida?
Las puertas están cerradas,
ventanas y celosías.»
«No soy el amor, amante:
la Muerte que Dios te envía.»
«¡Ay, Muerte tan rigurosa,
déjame vivir un día!»
«Un día no puede ser,
una hora tienes de vida.»
Muy deprisa se calzaba,
más deprisa se vestía;
ya se va para la calle
en donde su amor vivía.
«¡Ábreme la puerta, blanca,
ábreme la puerta, niña!»
«¿Cómo te podré yo abrir
si la ocasión no es venida?
Mi padre no fue a palacio,
mi madre no está dormida.»
«Si no me abres esta noche,
ya no me abrirás, querida;
la Muerte me está buscando:
junto a ti vida sería.»
«Vete bajo la ventana
donde labraba y cosía,

te echaré cordón de seda
para que subas arriba,
y si el cordón no alcanzare
mis trenzas añadiría.»
La fina seda se rompe;
la Muerte que allí venía:
«Vamos el enamorado,
que la hora ya es cumplida.»

Silva

¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, oscuros encinares,
ariscos pedregales, calvas sierras,
caminos blancos y álamos de río,
tardes de Soria, mística y guerrera,
hoy siento por vosotros, en el fondo
del corazón, tristeza,
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria
donde parece que las rocas sueñan,
conmigo vais! ¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas!...

ANTONIO MACHADO